

# *Comunicado sobre algunos aspectos de la Catequesis de la Infancia, Niñez y Preadolescencia en la Arquidiócesis de San José (1).<sup>1</sup>*

## **I. Introducción: Evangelizar**

Evangelizar es exactamente lo que Jesús hizo en su vida. Y es lo que la Iglesia debe hacer hoy, como continuadora de la misión de Cristo. “Ella existe para evangelizar” (EN 14).

La dinámica de ese proceso evangelizador que el Señor ha puesto en nuestras manos, está estructurado en diversas etapas, y una de ellas es la “acción catequética”.

**1- Acción Misionera:** Pero, antes de la “acción catequética”, recordemos que se debe haber dado la “acción misionera”. No olvidemos que la meta misma de la evangelización tiende a la “transformación profunda de la mente y el corazón” de las personas (DGC 55). Se trata de lograr la conversión del hombre a Dios, de afectar al hombre entero, a todos los aspectos de su existencia individual y social. En este sentido la conversión es “piedra de toque” de toda nuestra acción pastoral; cuando falta la conversión vienen los “fracasos” pastorales, incluyendo a la “acción catequética”.

**2- La Catequesis:** Como lo hemos indicado, la catequesis es uno de los momentos señalados “en el proceso total de la evangelización” (CT 18).

Podemos decir que la catequesis, normalmente, sigue a la acción misionera y antecede a la acción pastoral.

La catequesis no es una acción facultativa, es una acción básica y fundamental en la construcción de la personalidad del discípulo y en el crecimiento de la comunidad. Sin ella, la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella, la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa.

La evangelización será imposible, si no nos convencemos profundamente, pastores y fieles, de la importancia y de la urgencia apremiante que tiene la catequesis; hay que concederle su **efectiva prioridad** en el plan de las parroquias.

Son iluminadoras las palabras de Juan Pablo II, cuando nos dice que la Iglesia: “Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos, en hombres y energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado” (C.T. 15).

## **II. Proceso Arquidiocesano de Catequesis**

A ustedes, mis queridos colaboradores, les quiero comunicar que, con el deseo de profundizar y evaluar los temas específicos del proceso catequístico actual, se realizó un estudio por parte de la

---

<sup>1</sup> El trabajo del Departamento de Estudios de la VEPS se publicó en julio del 2005. Incluye la Vicaría Foránea Nuestra Señora de los Ángeles (hoy Diócesis de Cartago). El estudio realizado incluye: niños de catequinder, de 1°. Hasta 6°. Nivel y del curso de preparación para la Confirmación.

Vicaría Episcopal de Pastoral Social (VEPS), que dio como resultado un acercamiento certero en torno al grado de satisfacción que los diferentes actores tienen del proceso arquidiocesano de Catequesis de la infancia, niñez y preadolescencia.

Como Pastor Arquidiocesano, deseo compartir con ustedes las principales inquietudes que dicho estudio refleja, con el fin de fortalecer y dinamizar, y a la vez corregir y mejorar, los procesos existentes en nuestra Iglesia Particular.

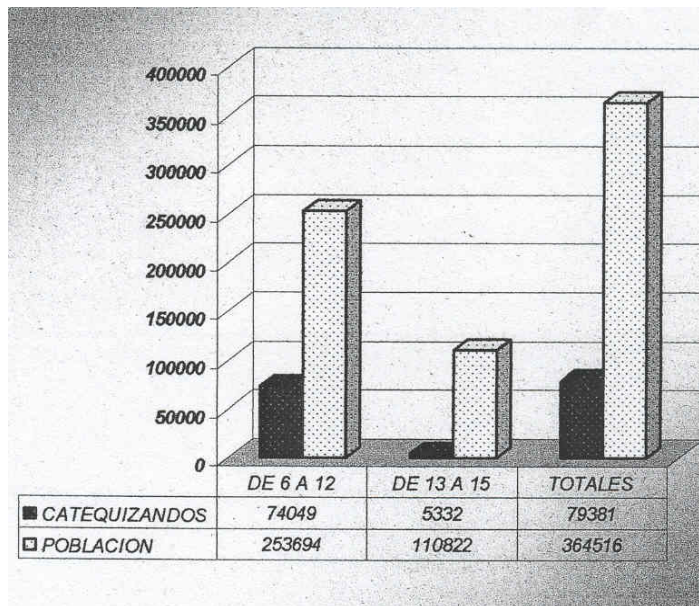
Los obispos somos “pregoneros de la fe” y “maestros auténticos” (L.G. 25). De allí que también seamos los catequistas por excelencia y los primeros responsables de la Catequesis.

A su vez, para el Obispo, es consolador saber que la catequesis es una responsabilidad compartida. Toda la comunidad cristiana comparte esta tarea. Los padres cristianos, los presbíteros, religiosos, religiosas, asociaciones y movimientos, pequeñas comunidades, entre otros, son responsables de esta tarea tan urgente.

## 1. DE LOS CATEQUIZANDOS

### *Conclusión del estudio de la VEPS:*

*Una de las preocupaciones principales que surge como resultado del estudio realizado por VEPS, es el **ausentismo** de un porcentaje muy significativo de bautizados en edad de recibir la Catequesis, como lo observamos en el siguiente gráfico:*



Las proyecciones de población, en la Arquidiócesis de San José son 364,516 personas que tienen entre 6 y 15 años de edad este es el grupo meta de la Catequesis básica, representa un 22.2% del total de personas que habitan esta circunscripción eclesial. De este grupo, un 69.6% tiene entre 6 y 12 años (253,694 niños) y un 30.4% tienen entre 13 y 15 años (110,822 adolescentes). De acuerdo con los datos anteriores se tiene entonces que solamente un 21.8% de los niños en edad de recibir la Catequesis efectivamente la está recibiendo. El gráfico muestra el total de población en cada grupo de edad

(columna celeste), contrastado con el total de niños que realmente está recibiendo la Catequesis (columna roja). (FUENTE: Elaborado por el Departamento de Estudios- VEPS, con base en cifras de INEC. Cálculo de población por provincia, cantón y distrito al 1° de julio de 2004).

Ante esta realidad, es necesario que en las distintas parroquias, en coordinación con la vicaría foránea, se realice la debida corroboración de los datos que señala la información del gráfico anterior. Asimismo, debe suscitarse una comunicación efectiva con las escuelas, públicas y privadas, por medio de las cuales se divulgue, motive y promueva la participación en la Catequesis Parroquial.

La participación en los encuentros catequísticos debe ser asumida con libertad pero, a la vez, con la conciencia del serio compromiso de asistir puntualmente a dichos encuentros. Además, al ser esta educación en la fe, sistemática y organizada, exige la justificación de las ausencias a los encuentros, en cuyo caso se debe reponer y recuperar la sesión perdida. El catequista debe preocuparse de indagar y contactar a los padres, en los casos en los que esta situación se presente, para seguir motivando la participación en el proceso.

En cuanto a la asistencia a la eucaristía, de parte de los niños, no puede tomarse como algo impuesto de forma legalista (no se puede exigir o pedir a los catequizandos, la presentación de un ticket u hoja firmada por el sacerdote celebrante), sino como un gesto que manifiesta la madurez de fe y el compromiso cristiano de la misma familia, que desea participar en la liturgia (Dies Domini 46-49).

Finalmente, cabe una pregunta muy importante: “¿estamos llegando al corazón de los niños? El catequista debe cuidar la lógica del corazón sin olvidar la lógica de la razón.

## 2. DE LOS CATEQUISTAS

### a. DEL SACERDOTE

*Conclusión del estudio de la VEPS. En algunos casos, la motivación y participación de los sacerdotes en la catequesis no ha sido lo suficientemente clara y en ocasiones abiertamente inexistente. Se da el caso de sacerdotes que desconocen el proceso catequético y nombran catequistas sin ninguna formación, delegan total y absolutamente el proceso en manos de catequistas y limitan los recursos económicos que se necesitan en este trabajo.*

Como cooperadores del orden episcopal, los presbíteros se constituyen en educadores de la fe de la comunidad (DGC 224), y son los principales responsables de promover la participación de los niños en este proceso que ofrece la parroquia, “ámbito ordinario donde nace y se crece en la fe” (DGC 257). A ustedes quiero recordarles algunas tareas importantes. No basta con la inscripción para la catequesis que se hace normalmente en la oficina parroquial. Con la debida autorización, se debe inscribir a los niños para la catequesis parroquial también en las escuelas públicas y privadas. Es una manera de llegar a los “alejados”.

El presbítero ha de ser consciente de su responsabilidad de fomentar y discernir la vocación y tarea de los catequistas, cuidando de su formación y de que se cuente en la Parroquia con la infraestructura necesaria para impartir los procesos catequísticos (DGC 225). “La experiencia atestigua que la calidad de la catequesis de una comunidad depende, en grandísima parte, de la presencia y acción del

sacerdote” (DGC 225).

Para esto, el párroco debe entrar en la estructura de la Comisión Parroquial de Catequesis, asistir a la formación e incorporarse al proceso, en la medida de lo posible, para ocupar su lugar como cabeza de la comunidad. “En virtud de su oficio, el párroco debe cuidar de la formación catequética de los adultos, jóvenes y niños” (CIC 776). La toma de conciencia de su necesaria participación activa en el proceso catequético debe iniciarse con su formación en el seminario, para que, viviendo la experiencia del proceso, lo ame y sepa asumir luego el servicio de ser el animador y responsable de la Catequesis en la parroquia (CAL 195). La experiencia nos enseña que lo que no pasa por el párroco, no existe, lo que no es asumido por la parroquia tampoco existe.

Se hace necesario fortalecer la formación integral de los catequistas laicos, ofreciendo los métodos necesarios para que la catequesis sea cada vez más atractiva y creativa.

### ***b. Los Padres de familia***

***Conclusión del estudio de la VEPS.*** En general, los padres de familia no están convencidos y, por lo tanto, interesados en el proceso (salvo aquellos padres que están integrados en las tareas pastorales de la parroquia). Este desinterés se manifiesta al no querer enviar a sus hijos a la catequesis, una vez hecha la primera comunión. Hay poca asistencia a los encuentros con padres de familia, y a veces son aburridos, a deshoras, sólo para hablar de requisitos y prohibiciones. Esto hace que no se sientan, también ellos, sujetos necesitados de formación.

*Por otra parte, la investigación ha dejado claro, que los niños que continúan en el proceso catequístico son los que provienen de hogares practicantes.*

La cultura posmoderna hace que la persona se sienta cada vez más aislada de su entorno, por lo que se hace necesaria la experiencia de comunidad. El individuo, base de la sociabilidad humana, es un sujeto personal que necesita reconocimiento, y es, en la familia, donde se recupera esta experiencia única e irrepetible de ser persona perteneciente a una comunidad. Con razón se define a la familia cristiana como la “iglesia doméstica”.

Es, precisamente, en el seno de la familia, donde sus miembros han de percibir y vivir gozosamente a cercanía de Dios Padre y de Jesús, bajo la acción del Espíritu Santo, de manera tal que los padres de familia se convierten en los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos. “En efecto, la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece a toda otra forma de catequesis” (DGC 226).

Ante el ausentismo, falta de conocimiento y apoyo de los padres de familia hacia el proceso de catequesis de sus hijos, se hace necesario que las parroquias implementen una serie de acciones que involucren e interesen a los padres de familia en el proceso de catequesis de sus niños. Algunas de estas experiencias podrían ser iniciadas como plan piloto, como sería como la modalidad de una catequesis simultánea para los padres de familia, siguiendo la temática que los textos ofrecen a los niños, para que luego se la transmitan, como verdaderos educadores en la fe. De esta forma se espera que los padres de familia logren conocer y enamorarse de esta tarea, asumiendo, responsablemente su ineludible papel de ser los primeros catequistas de sus hijos.

Una modalidad que involucre a los padres, exige se forme a los catequistas para tratar adecuadamente a los adultos.

Este posible plan piloto requiere la asesoría de la Comisión Arquidiocesana de Catequesis.

Es importante organizar encuentros, convivencias, retiros espirituales en los que se motive a los padres de familia sobre su papel como primeros e insustituibles catequistas de sus hijos, siendo ellos los primeros interesados en el crecimiento de la fe de los mismos. Dichas acciones no pueden dejarse sólo para los padres de los niños que cursan el tercer nivel de catequesis, sino que debe iniciarse esta tarea, de toma de conciencia, desde los primeros niveles del proceso de catequesis.

Hay que implementar, con seriedad, buenos contenidos, y una conveniente metodología, los encuentros con los padres de familia en las reuniones que se organizan con ellos en los distintos momentos del proceso de la catequesis de los niños.

Se debe aprovechar el servicio que la catequesis parroquial ofrece, estableciendo un apoyo mutuo entre ésta y los hogares. Siendo conscientes de que la catequesis no concluye con la recepción de un sacramento, se ha de promover la participación continua en los procesos catequísticos que se ofrecen en la comunidad (CIC 774,2). Para esto, deben enviar a sus hijos a los siguientes niveles de catequesis (4, 5 y 6), no basta con la primera comunión.

La oración en familia, práctica debilitada en la actualidad, es una de las tareas principales para la adecuada vivencia de la fe, que debe retomarse. Los Cenáculos Familiares del Rosario son un excelente instrumento.

¿Como lograr que los padres de familia tomen conciencia de la grave obligación de educar en la fe a sus hijos?, ¿Como hacer para que los padrinos se motiven para asumir su responsabilidad en este proceso de fe?

### *c. EL CATEQUISTA LAICO*

*Conclusión del estudio de la VEPS. La cantidad de catequistas es realmente admirable, su número es 4534 catequistas para 58.463 catequizandos. Pero, cerca del 40% de los catequistas no asisten regularmente a la formación, de modo que algunos orientan las sesiones según su parecer. La Comisión Nacional/ y Arquidiocesana ofrecen abundantes recursos, sin embargo el desconocimiento y la falta de comunicación, en ocasiones, impiden su buen aprovechamiento. Los catequizandos, en cierto número, hablan de la monotonía de las sesiones.*

Es urgente redescubrir al catequista como un verdadero agente de la pastoral parroquial; hay que promover y avivar su vocación como un don de Dios y un servicio a la comunidad. Hay que ayudarles a ser discípulos y apóstoles de Jesucristo, más que comunicadores de conocimientos.

Se identifica como un auténtico testigo de Cristo, llegando a ser el comunicador fiel de su mensaje, a través de una sólida espiritualidad, alimentada con la reflexión de la Palabra, la participación en los sacramentos, la vida de oración, y las obras de caridad (CAL197).

Se debe partir de un verdadero encuentro con la persona de Jesucristo, para poder iniciar la tarea catequística; por ello se han de promover espacios, desde el inicio de la formación, (talleres de oración,

retiros, convivencias...) en los que se presenten los aspectos fundamentales de la espiritualidad del catequista laico, ayudándole a distinguir su posible vocación como catequista, de cualquier otro servicio altruista que pueda ofrecer a la comunidad.

La vocación del catequista, calificado por su entrega y dinamismo, es el primer factor de motivación para que el catequizando desee asistir y luego continuar en el proceso de catequesis, después de haber recibido el Sacramento de la Eucaristía.

Para el correcto ejercicio de su ministerio, es indispensable una adecuada formación permanente, convirtiéndose en urgente la asistencia y aplicación de la que ya se ofrece actualmente en nuestra Arquidiócesis, a fin de que se dé una eficaz utilización de los instrumentos existentes (CIC 700).

Tómese en consideración que al catequista, por el trabajo que desarrolla en la comunidad parroquial, no debe comprometerse en otras actividades pastorales de la parroquia, pues por la naturaleza de su ministerio es mucho el tiempo del que debe disponer para cumplir satisfactoriamente con el mismo. Sólo en casos excepcionales se le encomendará otras tareas.

#### ***d. LOS RELIGIOSOS (AS)***

Históricamente los religiosos (as) “se han encontrado muy comprometidos en la actividad catequética de la Iglesia, llevando a cabo un trabajo particularmente idóneo y eficaz”(C. T. 65).

Desde su condición específica, están llamados a ofrecer el máximo de sus capacidades y posibilidades a la obra de la catequesis; de aquí la importancia de su formación en esta rea, y el conocimiento de los procesos dentro de nuestra Iglesia Particular de San José, para que los asuman fielmente (CIC 778, CAL 197, DGC 228). Esto vale, de modo urgente, cuando tienen a su cargo escuelas católicas.

### **3. LA COMISION ARQUIDIOCESANA DE CATEQUESIS**

La Comisión Arquidiocesana de Catequesis es “un instrumento que emplea el obispo, cabeza de la comunidad y maestro de la doctrina, para dirigir y orientar todas las actividades catequéticas de la diócesis” (DGC 265).

La misma tiene que promover, dirigir y coordinar las actividades catequísticas de la Diócesis (CAL 221), procurando hacer efectiva la ejecución de las directrices propuestas por el obispo.

### **4. EL ROL DEL DELEGADO SACERDOTAL VICARIAL**

Además de ser quien anima, coordina y adecua el proceso dentro de su Vicaría (Estructuras 28), debe ser un “apologeta” de las orientaciones de la Comisión Arquidiocesana de Catequesis que a su vez expresa la voz del Obispo. Su labor no puede limitarse a ser un simple portavoz entre la Comisión y la Vicaría, sino, convencido de la importancia de su tarea, debe dinamizar todo el proceso catequético en la Vicaría.

## 5. EL ROL DEL DELEGADO LAICO

Como laico comprometido que ama la catequesis, ha de trabajar en estrecha coordinación y complementariedad con el presbítero delegado vicarial.

Debe caracterizarse por sus buenas relaciones interpersonales, trabajo en equipo, con el fin de velar porque se lleven a cabo en la Vicaría las disposiciones catequéticas acordadas por la Comisión Diocesana. (Estructuras 29).

## 6. LA COMISIÓN PARROQUIAL DE CATEQUESIS

*Conclusión del estudio de la VEPS. Se siente la necesidad de hacer de la parroquia una casa familiar y abierta, un hogar acogedor. Hoy los parroquianos son caminantes inmersos en este inicio de siglo vertiginoso y confuso. Las parroquias deben ser escuelas donde se viva una auténtica pedagogía del Evangelio. Hay que acompañar y formar a la gente para que enfrenten como cristianos cada situación que atraviesan. Se necesita una catequesis de acompañamiento.*

“La parroquia está experimentando hoy, en muchos países, hondas transformaciones. Profundos cambios sociales la están afectando. En las grandes ciudades, “ha sido sacudida por el fenómeno de la urbanización”. No obstante, “la parroquia sigue siendo una referencia importante para el pueblo cristiano, incluso para los no practicantes”. Ella debe continuar siendo todavía la animadora de la catequesis y “su lugar privilegiado” (D.G.C. 257).

Es tarea prioritaria la creación de las Comisiones Parroquiales, así como de las Comisiones Vicariales, con el fin de realizar un trabajo en conjunto, unificar esfuerzos y vivir la fraternidad y eclesialidad necesarias para la construcción del Reino.

Comisión Parroquial de Catequesis debe estar integrada por todas las áreas de la catequesis.

Es tarea de esta Comisión, junto con la Comisión Vicarial, ofrecer la jornada vocacional, el curso intensivo y el seguimiento en la formación.

Debe velar, junto con el Consejo Económico Parroquial, para que los gastos que se hacen con ocasión de la celebración de algunos Sacramentos, se hagan de manera equilibrada, teniendo en cuenta que es una fiesta de la comunidad, no sólo de quienes reciben el sacramento; cuidando de que no se den excesos y desmedida importancia a los aspectos meramente externos de dichas celebraciones. (Atuendos, fiestas, obsequios, etc.)

## 7. PALABRAS FINALES:

Gracias a todos, porque en estos tres años de mi servicio episcopal, hemos estado juntos, “remando mar adentro”.

El 18 de octubre del 2002 les decía: “La misión es urgente, no hay tiempo que perder, no faltarán las situaciones difíciles... La pastoral de la pura conservación del redil es buena, pero se ha vuelto insuficiente. Hemos llegado al final de la fe heredada. Hoy necesitamos una pastoral para hacer cristianos. Urge una pastoral misionera, ir al alejado, salir a la calle”.

El estudio sobre la catequesis arquidiocesana, que tenemos entre nuestras manos, nos confirma en lo dicho hace tres años. Estamos delante de **nuevas situaciones**, son necesarios **nuevos carismas y nuevos evangelizadores**.

Para asumir nuestra tarea de evangelizadores necesitamos una profunda y sólida espiritualidad. No se trata sólo de planes, de nuevas estructuras. Lo que la Iglesia necesita es santidad. Si somos más santos, seremos mejores evangelizadores. El año de la Eucaristía nos ha recordado que la Eucaristía es fuente de la misión de la Iglesia y manantial de santidad.

Sin la presencia del Espíritu, todos nuestros esfuerzos quedarían reducidos en un montón de huesos secos.

Una preocupación final: La iniciación de los niños a la Eucaristía. Pienso en los niños que se preparan a la Primera Comunión; ¡Duele ver cómo la participación de los niños en la Eucaristía disminuye con el aumento de la edad! Nadie puede amar lo que no conoce. Es necesaria una catequesis eucarística continua; en un mundo secularizado no se puede suponer la fe.

Invito a todos a un trato más profundo con el Señor celebrado, contemplado, y adorado en la Eucaristía, fuente de la vida y misión de la Iglesia.

¡Gracias a todos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, por su gran colaboración en la tarea de la catequesis!

Una cosa es cierta: son más las luces que las sombras en el proceso de catequesis de la Arquidiócesis. Hay realidades que deben ser corregidas y mejoradas, pero, movidos por la esperanza, sigamos evangelizando. El Evangelio tiene en sí mismo tal fuerza transformadora, que una “realidad” cualquiera puede convertirse de piedra en pan. Es necesario pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera.

Que la Santísima Virgen, madre de Dios y madre de la Iglesia, nos anime y acompañe para continuar con el proceso catequético de nuestra querida Arquidiócesis.

San José, 18 de octubre del 2005, Fiesta de San Lucas Evangelista y tercer aniversario del inicio de mi ministerio episcopal como VI Arzobispo Metropolitano.

Los saluda y bendice,

+ *Mons. Hugo Barrantes Ureña*  
Arzobispo de San José

Pido a los párrocos analicen este comunicado con los agentes de pastoral de las diversas áreas, de modo particular con la Comisión Parroquial de Catequesis. También es importante darlo a conocer, de forma resumida, a todos los fieles.